



CRONICA: EDICION TESTIMONIOS DE LA PATAGONIA

A continuación, tres jefes de nuestro grupo compartirán sus experiencias en San José de Mallín Grande, casa de retiro del MAM ubicada en la Patagonia. Estas tres experiencias tuvieron una duración de cuatro meses de introspección, espiritualidad y misión Scout alejados de la sociedad moderna como la conocemos. Por ende, convidarlos a escuchar y ahondar en las palabras escritas por nuestros compañeros.

Crónica numero 4,

Para Pelayo, Nacho y Nicolas:

Muchas gracias y un abrazo enorme.

Testimonio Pelayo Astaburuaga, jefe en retiro desde enero 2016.

San José es un lugar especial más allá del cliché del “entorno privilegiado”. No vamos a decir que un árbol de más, o un árbol de menos, va a ser la diferencia en el camino scout de una persona. He asistido a campamentos en lugares arrasados por la mano humana que me acogieron mucho mejor que algunos bosques prístinos de la región de los lagos. San José es un lugar especial por lo que ahí han vivido personas como yo, así como el grupo es especial, no por sus tradiciones, ni la técnica que ahí se enseña, sino que por lo que les ha pasado a las personas que han transitado por la senda scout.

Para mí siempre fue una extensión de scout, donde pude tener las conversaciones más largas sobre ser jefe, intercambiar ideas más profundas y desarrollar un análisis del quehacer scout que solo permite la distancia física con el grupo. Sobre todo, en la experiencia de 1 semestre que hice mientras fui Akela de una manada de 2do año.

Desde la primera vez que llegue allá (en mi etapa de pionero) fueron scouts los que me recibieron: fundadores del grupo, mi Akela y otros jefes. Más adelante, las veces que fui como jefe, las personas que me encontré allá fueron amigos con los que compartía jefatura, ex jefes de grupo, gente de la que yo había sido jefe, personas que habían estado invitadas a campamento, y en casi en todos los casos, Muggles que luego de su paso por San José veríamos en campamento.

Fue en esas largas sobremesas de San José donde me fui enterando de los primeros pasos del grupo, de las anécdotas y experiencias que habían dado forma a los millones de ritos que, casi sin darnos cuenta, hacemos cada vez que nos juntamos. A cada paso que se daba allá, saltaban a la conversación anécdotas de campamentos en los que habían estado algunos, y otras veces en donde ninguno había estado. Es que San José también cumplía un rol de apoyo a ese pilar tan importante en la tradición de nuestro grupo como lo es la historia oral.

No es secreto para nadie que por más documentos que nos empeñemos en escribir, o todo el tiempo que gastemos en aleccionar a los que van a sucedernos, nos va a ser imposible abarcarlo todo. Es solo en las conversaciones a la pasada, o en momentos distendidos, en donde se dejan ver esas lecciones aprendidas en días pasados, o esa idea que venía a nuestras cabezas luego de algún colores final de campamento, que por supuesto, no quedaba registrada en ningún acta, cadena mails o talí (en caso de haber uno...), y que necesita ser socializada con el resto de la comunidad.

En este torrente de información que fluye veleidoso por las siempre frágiles memorias de quienes componen este grupo, San José cumplió un rol fundamental, en cuanto a que fue un espacio privilegiado en donde pude tender puentes con personas (y generaciones), que, si bien nunca estuvieron al mismo tiempo en el grupo, estaban conectadas por un espíritu y una visión de hacia donde debían ir las cosas.

Para que hablar del contacto que existía con personas de otros grupos que muchas veces iluminaron con su experiencia los problemas que en nuestro grupo sufríamos. Mas veces que

la anterior, fueron las oportunidades que con nuestra experiencia aportamos al desarrollo de los otros grupos, y con esto trajimos a la memoria cosas que en el nuestro ya habían caído en el olvido y que eran fundamentales para los problemas que nos afectaban en esos momentos.

San José tuvo también esa particularidad de ser la primera vez en que me separé de mi grupo familiar por un periodo importante. Esto lleva a hacer inmediatamente la relación con la otra experiencia que tenemos los scouts de vivir esto: Campamento. Así, arropados por el espejismo de esta similitud, los hechos se desenvolvían bajo un implacable juicio comparativo. Desde el porridge al desayuno por la mañana, pasando por los trabajos en el campo, las espiritualidades, hasta llegar a pronunciar de manera correcta el ventris tui en completas, las comparaciones son infinitas.

Ahí se vive un proceso largo -casi interminable- de retroalimentación, y que deja pocos ámbitos del que hacer scout afuera. En cada cosa que allí se hace, se tiene en scout una guía, un punto de comparación o un espacio que se puede mejorar gracias a esto.

Esta comunión, que tienen los dos espacios, es indivisible e inescrutable, ya que serían en vano los esfuerzos por tratar de dilucidar que cosas que hacemos en el grupo nacieron en San José, al tiempo que se hace estéril esclarecer que cosas de scout han dejado su marca allá. Además de esto, y quizás lo más importante, son las miles de ideas que, viniendo de scout, han encontrado en San José un lugar ideal para ser desmenuzadas, maduradas y aliñadas volviendo al grupo mejores, más útiles o aterrizadas.

No quiero dar a entender con esto que San José sea el lugar desde donde fluye todo lo que ha hecho bueno al grupo, sino todo lo contrario (basta con comparar las fechas para saber que esto no es así). San José, al igual que nuestro grupo, esta echo de personas que sobrepasan en importancia a las edificaciones, a un pañolín o una promesa. Son estas personas las que han forjado la identidad de cada uno de estos lugares, y que, para nuestra suerte, han sido casi las mismas que han marcado a estos dos lugares. Y es en esto último en lo que San José encuentra su máxima similitud al grupo, en la gente que lo pensó, le dio vida, lo proyectó y las que hoy forman parte de él.

La tradición, el método y los distintos pilares que componen el espíritu del grupo no se pueden sistematizar, no hay campamento de jefes, jornada de formación o documento capaz de contenerlos. Por lo mismo siempre ha sido necesario diversificar los espacios en donde se pueda trabajar este espíritu, a través de la amistad, el trabajo, la tutoría y la comunidad. En este sentido San José, para el scout, no es más que un asado de jefes, una pretemporada o un martes de jefes más extendido. Es un lugar en donde se puede experimentar sin las premuras de la vida santiaguina, esas dinámicas que de verdad enriquecen el avance del grupo scout

Fue en ese lugar en donde desarrolle una conexión especial con el grupo. Un lugar privilegiado en donde se puede pensar todo el día en el Ser scout, vivir como scout y ser mejor scout. San José se asemeja mucho ir a un campamento de invitado, o como un jefe con pocas responsabilidades o sin sección. Poder ver las cosas de cerca, tomarle el pulso con la mano, pero sin desvivirse por las pequeñeces del día a día, que muchas veces nos distraen de la misión.

Sobra decir que es solo en el grupo donde se puede ser scout en plenitud. Pese a esto, San José representó, para mí, uno de los pocos espacios que puedo definir como complementarios de ese sentir. Siempre estuvo vinculado estrechamente al acontecer del grupo, y por, sobre todo, a mi proceso personal dentro de este.

Quizás fue en San José donde más cerca estuve de vivir la misión que alguna vez guio la vida de los muchos que caminamos junto a este grupo:

Hacer de nuestra vida un eterno campamento.



¿Sabías que?

En el año 2003 los jefes de los seis Grupos de Scout del Movimiento realizaron una reunión en San José para determinar sus proyectos educativos.

Testimonio Ignacio Larraín, jefe en retiro desde enero 2016.

Me pidieron que hiciera un breve relato de mi experiencia de 4 meses en San José de Mallín Grande, contando cómo fue esto para mí, especialmente siendo scout.

Desde que fui a San José por primera vez, en el año 2007 como estudiante, siempre me llamo la atención la idea de hacer la experiencia de 4 meses. Nunca lo tuve tan presente, hasta que, en el año 2013, con 21 años, estando en mi 4to año de jefe, y siendo Bagheera de la manada Chikai, me convencí de congelar mis estudios y participar en la experiencia.

En este minuto de mi vida estaba en una etapa scout muy fuerte, tomándome con mucha pasión mi trabajo como jefe. Además, teníamos una comunidad de jefes y amigos muy potente, que creía profundamente en una revolución scout. Nos preguntábamos un poco cómo podíamos proyectar este estilo de vida de campamento a nuestro diario vivir, y también como podríamos seguirlo viviendo una vez retirados del grupo. Algo que representaba y aún representa un desafío muy grande para cada uno, considerando el mundo en el que nacimos y la dimensión cultural en la que la mayoría estamos insertos.

Considerando estas ganas de descubrir una cierta manera de vivir scout, además de sentir un llamado a profundizar en mi espiritualidad, fue que me dije a mí mismo: “participando de la experiencia en San José tendrás la oportunidad de vivir a fondo ese estilo de vida que tanto te llama la atención. ¡Tendrás la oportunidad de vivirlo por 4 meses!”. Si bien es cierto que el estilo de vida y la rutina de la Patagonia son diferentes de lo que se vive en campamento, podemos destacar muchos aspectos que son muy similares.

En la Patagonia tuve la **experiencia de vida comunitaria** más fuerte que he tenido, fuera de la vida en familia. Viví en profunda **conexión con Dios, con los demás y con la Naturaleza**. Nos levantábamos con la salida del sol y nos acostábamos cuando se hacía oscuro. Trabajábamos la tierra, la leña de los árboles y los animales, hacíamos pan y cocinábamos con fuego. No teníamos electricidad ni conexión a internet o celular por lo que estábamos totalmente conectados con los demás y con nosotros mismos.

Por todo esto, entenderán que vivir este tiempo allá fue muy rico como scout, y de cierta manera, logré hallarme muy bien en estos espacios.

Si bien todas estas cosas “ideales” que yo buscaba estaban presentes 100% en la vida allá, quiero mencionar que la experiencia estuvo lejos de ser fácil. Para mí hubo muchos desafíos en el camino, como aprender a vivir una vida en comunidad muy intensa, levantarse bien temprano en la mañana, no tener mucho tiempo libre, rezar muchas oraciones que a ratos no daban ganas, entre otras cosas. De igual manera, creo que todos estos desafíos me hicieron crecer y me ayudaron en mi experiencia allá.

Quiero destacar, que especialmente la forma y constancia de las oraciones (especialmente el oficio divino), era algo que me costaba bastante, me parecía difícil y tedioso. Pero a medida que fui aceptando que esto iba a ser así, y fui abriendo mi corazón a esta forma tan

fuerte de oración, fui agarrándole cada vez más gusto hasta llegar a disfrutarlo intensamente en varias oportunidades.

Volviendo al tema scout, creo que para mí fue muy bueno tener esta experiencia siendo jefe. Me ayudó mucho a transmitir con claridad, pasión y más fuerza aún, mi visión de revolución scout a los niños. Me volví una persona más espiritual y eso creo que tuvo una repercusión no solo en mí, sino que también en las personas que estaban a mi lado.

Por otro lado, tuve la suerte de que, por las cosas de la vida, se motivara a participar junto conmigo mi gran amigo Cristián Campino, también jefe scout en ese momento. Y no solo eso, sino que pasó que 2 de nuestros formadores allá fueron Tomás Valdés y Javier Fernández, jefe de grupo y Akela mío respectivamente. Con ellos, y junto a Juan José Prieto (“Borrego”), Harry y Francis (dos ingleses geniales), formamos una maravillosa comunidad.

Por lo tanto, entenderán que además de las circunstancias del ambiente, el hecho de que 4 de nosotros fuéramos scout, hacía que se respirara una energía especial en todo momento.

En conclusión, para mí, la experiencia en San José fue como un intensivo de, aunque no exactamente igual, 4 meses de vida scout. Fue un tiempo de conexión con Dios, con la naturaleza, conmigo mismo, y con los demás, muy profundo y especial.

Para terminar, quiero mencionar que, para mí, fue al regreso de la Patagonia donde se presentó el mayor desafío. Creo que tanto yo, como otros que han estado un tiempo en San José o han vivido la experiencia scout, sabemos que el gran reto es traer estas experiencias tan fuertes e intensas a nuestra vida cotidiana.

Esto, es algo que personalmente no me es fácil pero que intento, y que cuando lo logro de alguna manera, soy feliz.

Con todos mis cariños al grupo,

Nacho L. Ll



Testimonio Nicolas Peirano, actual jefe de sección Ruta.

Fui por los 4 meses cuando era jefe de sección de pioneros el segundo semestre del 2019. Era la primera vez que asumía una jefatura de sección y fue una de las razones que me mantenían dudando de partir.

Desde que fui en 3ro medio al retiro de los 10 días quedé con el bichito metido de ir los 4 meses. El estilo de vida de la decania, la geografía, la paz del lugar y el encuentro con Cristo que experimente sin duda me dejaron con la idea inserta en mi mente.

Luego de los 10 días me toco visitar 2 veces más la Patagonia. Para mi mochileo de ruta el 2016- 2017 y cuando yo fue jefe de ruta el 2018 también para el mochileo. De alguna forma misteriosa Dios me continuaba llevando a este mágico lugar. Fue así como decidí partir. Por un lado, para darle mayor trascendencia a las cosas que hacía, formarme en lo espiritual y reflexionar sobre mi vocación de jefe scout. Solía decir “siempre me he sentido completamente pleno cuando visite la Patagonia, ¿porque no alargar esa plenitud por 4 meses?” Luego de conversar con el jefe de grupo y los jefes de mi sección, estaba listo partir.

San José me permitió volver a ser lobato. En muchos aspectos de la vida en la casa, no sabía lo que iba a ocurrir en el futuro cercano, eso me permitía estar conectadísimo con el presente y con los demás. Con Akela Jacala solíamos gozar con el hecho de no saber lo que iba a pasar, volvimos a ser niños y valorar esa sensación. Cuando uno va avanzando en el grupo de a poco se va perdiendo la novedad, y fue lindo volver a experimentarla.

Muchas veces he escuchado decir que un scout debe hacer de nuestra vida un constante campamento, y en muchos aspectos San José también me permitió experimentar eso. 4 meses viviendo rodeado de naturaleza, con solo lo más vital, conectado con el presente y arrojado a la providencia de Dios.

Por último, me permitió vivir de una forma más sustentable y arraigada a lo natural, forma de vida que creo que todo scout debe aspirar a tener. Nos levantábamos con la primera luz del día y nos acostábamos al anochecer, el transcurso de las faenas está muy relacionado con las estaciones y periodos del año, practicábamos en ciertos aspectos el autoabastecimiento y conocíamos la procedencia de nuestros alimentos y víveres. Todas estas acciones marcaron un cambio importante en mí y me abrieron los ojos a no ver la felicidad como la que propone el mundo, sino que muchas veces remar contra la corriente para buscar la plenitud en lo esencial.

